DIARIO DE MALLORCA

del sabado 14 de Abril de 1810.

S. Pedro Gonzalez Telmo.

Observaciones Meteorológicas de ayer.				Afec. Ast.
Epocas.	*Termómet.*	*Barómet.*	*Atmósfera.*	Sale el Sol á las 5
7 de la m.	9 g.	28 p. 5 l.	NO.	y 37 m. y 50 s.
12 del dia	11 g	28 p. 4 l.	E.	se pone á las 6
5 de la t.	10 g.	28 p. 4 l.	N.	y 23 m. y 4 s.

NOTICIAS PARTICULARES.

Extracto de la relacion de lo acaecido en los dias 11, 12 y 13 en Ciudad-Rodrigo y sus cercanías, remitida al Supremo Consejo de Regencia por el Gobernador de dicha plaza y Presidente de la Junta de Castilla la Vieja, D. Andres Herrasti.

El enemigo, que desde marzo del año pasado habia olvidado á Ciudad-Rodrigo, se ha acordado está por Fernando VII, y que no reconoce al gobierno frances. Esta idea intolerable á su ambicion no le ha permitido dilatar mas tiempo la tentativa que acaba de verificar en estos últimos dias. Ha supuesto que los acontecimientos de Sevilla, y la retirada de la Junta Central acobardarian á los españoles, y que miéntras estuviesen recientes estos sucesos, que debian influir mucho en el espíritu de la Nacion, abrazarian qualquier partido que se les propusiese. La ocasion parece que brindaba, y no juzgó oportuno dexarla pasar. Así es que el mariscal Ney mandó que se reuniesen en Salamanca quantas fuerzas habia disponibles en Alba, Toro, Alaejos y otros pueblos inmediatos. La Junta Suprema de Castilla, cuyo patriotismo se ha demostrado bien claramente

desde los principios del reynado de nuestro augusto Fernando VII hasta ahora, tuvo noticia de esta reunion. No obstante, como la cautela y precaucion son siempre provechosas, comenzó desde aquel momento á dar las mas activas y enérgicas providencias, para que el enemigo hallase bien preparadas las cosas para recibirle. Entre tanto su digno Presidente el mariscal de Campo D. Andres de Herrasti, Gobernador de la Plaza, no perdonaba medio alguno para que la guarnicion y el vecindario se aprestasen á la mas vigorosa defensa. En la mañana del 11 se tuvo aviso positivo que el enemigo en bastante número ocupaba á San Muñoz, Tamames, y la Fuente de San Esteban; y que segun todas las apariencias no se podia dudar que viniese á caer con estas fuerzas sobre Ciudad-Rodrigo. En efecto la misma tarde sus avanzadas llegaron á media legua de la Plaza, y comenzaron á tirotearse con las nuestras: por la noche no se àdvirtió movimiento alguno: todos los puntos exteriores de fortificacion, con el recinto interior, permanecieron cubiertos con las tropas de la guarnicion, las milicias urbanas, y el vecindario. Todo pues estuvo tranquilo hasta al amanecer del dia 12.

Por la parte que mira al Norte está la Plaza en una pequeña eminencia, desde cuya raiz principia á extenderse un terreno llano terminado en dos colinas, que abriéndose á media legua de la Plaza, forman una garganta que es por donde va el camino de Salamanca. Por este pues como á las siete y media de la mañana comenzó á entrar en el llano una gran coluna de caballeria que se dirigió sobre la derecha por el pié de una de las colinas; á esta se siguió otra de infanteria, y varias de una y otra arma, quando sobre la izquierda tomaron la derrota hácia Pedro Toro, y convento de la Caridad, saliendo al medio del llano muy númerosas partidas, y pasando otras el rio hácia Palomar y Valdespino, para observar á la redonda los caminos de Sierra de Gata y Portugal.

En este mismo tiempo llegó á una de nuestras avanzadas un oficial parlamentario, que entregó al comandante

de ella el pliego que va designado con el número I. Fácilmente se dexa ver que su contenido era la intimacion que se hacia à la plaza para que se rindiese. El gobernador, de acuerdo con la Junta, no se paró mucho en la respuesta que le habia de dar, no habiendo desmentido nunca la confianza que habia depositado en él la Nacion; y bien penetrado de los sentimientos de la Junta Suprema de Castilla, siempre fiel á su deber, contestó lo que se expresa en el número II.

Entre tanto los caballos que se esparcian por el llano iban acercándose ya con bastante osadía hácia la plaza. Para contenerlos se dió órden al capitan de caballería Don Julian Sanchez que saliese con algunos de los suyos y los escarmentase segun lo tenia de costumbre. Varios oficiales de los cuerpos de esta guarnicion se presentaron con el mismo objeto á la cabeza de sus partidas de guerrilla, logrando con su espíritu y bizarría el desalojar por varias veces al enemigo de una eminéncia cercana á la plaza por la parte del Poniente.

El enemigo tenia buen cuidado de no exponerse en número considerable al alcance de los fuegos de la plaza; sin embargo en muchas ocasiones en que lo vereficaba en medianamente crecida reunion, se le dispersaba al instante, incitando á varios de los incautos, que se descuidaban en acercarse demasiado. Todo el dia hubo un vivo fuego y bien sostenido entre las guerrillas, habiendo de nuestra parte algunos heridos, y muerto un soldado de las milicias urbanas, que llevado de su valor habia salido al campo á tirotearse, pero vendió bien cara su vida, pues dexó tendidos en el campo á tres de sus contrarios. Llegó la noche, y valiendose los enemigos de las ventajas que la obscuridad les ofrecia, lograron apoderarse de la ladera izquierda de la colina, llamada Teso de S. Francisco: colocados en él algunos cañones y obuses, comenzaron hacer un fuego vivo, arrojando sobre la plaza un crecido número de granadas y balas: entonces la artilleria de la plaza á la direccion del brigadier D. Francisco Ruy-Gomez, comandante ge-

neral de esta arma y vocal de la Junta, comenzó á corresponderles con la mayor viveza y acierto, conduciendose en este servicio los oficiales y tropa del cuerpo conforme á la buena nota que con justa razon se ha adquirido en la Europa la artilleria española.

Ni el terrible estruendo que formaban tantas bocas de fuego disparadas á un tiempo, ni la inmensidad de granadas que caian en los tejados, calles y plazas de la ciudad alteraron en nada la tranquilidad del vecindario; cada uno ocupaba sus puestos señalados ó se prestaba à los destinos y servicios que se habian puesto á su cuidado. El bello sexô, que en semejantes ocasiones se resiente de su timidez y delicadeza natural, dió en esta ocasion muestra de valor en la serenidad con que sostuvo esta triste escena.

El brigadier D. Pedro Quijano, inspector de las tropas de la guarnicion, y coronel del regimiento de Mallorca, comprobó su pericia militar en el acierto con que dispuso que todos los puntos importantes permaneciesen cubiertos para la mas vigorosa defensa: los dignos gefes de todos los cuerpos se hicieron recomendables por el ardor marcial, por la serenidad y espíritu que supieron inspirar en las tropas de su mando, á lo que no contribuyó poco el buen estado en que se hallaban las obras de fortificacion por el zelo del director de ingenieros de esta provincia D. Juan Bestá, y la actividad del teniente coronel D. Nicolas Verdejo, vocal de la Junta.

Se continuará.

NOTICIAS DEL PAIS.

En la fonda de la Pasquala darán razon de un criado y criada que solicitan acomodo para servir.

Se admiten suscripciones á este periódico á 8 rs. vn. cada mes advirtiendo que se han de pagar los abonos adelantados.

CON SUPERIOR PERMISO.